

## ¿Es verdaderamente *El fin de la razón*? De Manuel Alejandro Guerrero

José María Castro Mussot

168

**E**l libro de Manuel Alejandro Guerrero abre una ventana para mirar al mundo y entender sus dinámicas en los procesos públicos de la sociedad, pero también los más íntimos relacionados a los aspectos emocionales. Al mismo tiempo, sitúa a las Ciencias de la Comunicación, frente a su responsabilidad ante las dificultades actuales, y su potencial como agente de cambio.

¿QUÉ ESPERÁBAMOS...?

El autor realiza un recorrido crítico del neoliberalismo, respecto a sus implicaciones económicas y políticas, así como a sus consecuencias en la sociedad. Presenta un recuento histórico, desde su creación e implementación hasta su actual momento de crisis. Muestra la manera en que, como proyecto político, fue encontrando un lugar en los sistemas políticos de distintos países que desembocó en el desplazamiento del estado de bienestar.

El neoliberalismo implicó cambios económicos que pretendían adelgazar las regulaciones y las actividades del estado y relegar su papel, en primera instancia, como proveedor de seguridad y guardián de la propiedad privada, aunque en realidad su rol en las dinámicas económicas fue fundamental: con políticas proteccionistas, condonando impuestos y rescatando empresas de sus quiebras. También se le dio una centralidad al individuo y su “libertad”. Este se transformó, principalmente, en

un consumidor, y la democracia en un mercado en donde todo puede ser adquirido si se tiene el poder adquisitivo. Se privatizaron las esferas básicas de bienestar colectivo y se llevó a cabo una mercantilización de los bienes comunes y los canales que garantizaban los derechos universales. En términos laborales se llevó una flexibilización extrema, como la del *outsourcing*, que retiró diversos derechos laborales que se lograron a través de las luchas sociales del siglo xx.

En consecuencia, el individuo puede verse frecuentemente en un régimen esquizofrénico a nivel emocional, político y social, en medio de la ilusión de la meritocracia y las emociones vinculadas a diversos “daños colaterales” del modelo, como son: la imposibilidad del consumo, falta de éxito, depresión y los trastornos alimenticios. Paralelamente, la injusticia, la violencia y la desigualdad se normalizaron y mantienen a los ciudadanos en un estado de paranoia constante.

La crisis económica del 2008 es la fecha, para muchos autores, en que el modelo neoliberal perdió credibilidad, cuando los principales bancos del mundo fueron rescatados con fondos públicos, aunque a lo largo de su historia, el neoliberalismo y su ilusión de libre mercado, ya se habían servido de los aparatos estatales, a través de subsidios, condonaciones de impuesto, proteccionismos y el mantenimiento de comercios internacionales desiguales a través de la coerción.

### ¿CÓMO LLEGAMOS AQUÍ?

Con relación a las ciencias de la comunicación y la realidad mediática que atraviesa la mayor parte de las experiencias sociales y culturales del planeta, es posible constatar un auge y proliferación de canales de comunicación, tecnologías e información que abruma. Nuevas formas interrelacionadas de consumir y existir. La mercantilización de todos los canales de información y conocimiento han trastocado el rol que tenían estos medios respecto a la esfera pública, o los espacios de reflexión y debate de las sociedades. El retiro del rol estatal característico del

neoliberalismo también ha transformado la forma en que se producen y experimentan las telecomunicaciones, los mensajes, las noticias y la información, es decir, uno de los pilares fundamentales de gestión de ciudadanía. Todo esto acompañado de una revolución tecnológica que permite la mercantilización de todo tipo de información, de los sujetos, de sus vínculos sociales y sus experiencias tanto públicas, privadas e íntimas. Esto es paralelo a la captación de poder sobre la información y riqueza de unas cuantas compañías transnacionales de telecomunicaciones que se enfrentan a pobres regulaciones por parte del Estado.

170

Una característica de estos tiempos relacionada a las comunicaciones es la que remite a las estructuras emocionales vinculadas al entretenimiento. Éste aparece como un gancho para los consumidores, pero al mismo tiempo como un filtro desde el cual los individuos se aproximan a cualquier tipo de información o noticia de su sociedad a nivel local, nacional o global. Los noticieros, uno de los principales dispositivos de las “democracias modernas” para generar ciudadanía, identidad nacional y reflexión, no son ajenos a esta transformación, puesto que, como apunta el autor, han adoptado formatos del entretenimiento que se guían por las reglas del mercado y el consumo en lugar de la veracidad, reflexibilidad y la información seria e imparcial que poco aportan a un debate.

La democracia, apunta el autor, se transformó en “un gran mercado político”, y sus actores, “los políticos se volvieron ‘mercancías’”. La educación, la salud y los demás servicios básicos, el neoliberalismo y las dinámicas de mercado cooptaron los principales canales de comunicación básicos para la inteligibilidad de una nación. A esto se le suma el exceso de información, producida por las diversas plataformas que forman parte de nuestras vidas, en donde la información relevante se pierde en un mar de datos banales, efímeros o apenas comprobables. La aparente libertad de información se convierte en lo que se conoce como una “censura del mercado”, en donde lo relevante y comprobable queda opacado por las noticias o la información que genera ganancia. Los espectadores quedan atrapados en una pasividad, egoísmo y trivialidad

de la que es muy complicado salir. A esto se le suma la poca credibilidad que la ciudadanía le tiene al sistema político y las instituciones de sus gobiernos.

Ahora, la ética y la responsabilidad de la información se desvanecen, mientras que la falsedad y la información rentable adquieren un papel central.

### ¿HACIA LA CERRAZÓN?

El desencanto de la democracia, debido a su imposibilidad de brindar una vida digna a todos; la espectacularización de lo informativo y el uso mercantilizado de los medios de comunicación, a través de potencializar y detonar diversas emociones negativas, se expresan en la forma en que los medios de comunicación, en todas sus plataformas, son utilizados por los usuarios, y en cómo estos desencadenan en la actualidad una emoción central que obnubila la razón y provoca la ira.

El autor busca dar sentido a la ira y “la exclusión del otro” para darle una salida. La ira cobra sentido si se mira la historia y el hartazgo de grupos sociales que se han sentido humillados por las diversas élites de cada época. En el contexto actual, esas expresiones toman forma de ira contra el proyecto modernista y la razón de la Ilustración, y encuentran sustento en la gran brecha de inequidad producida por el modelo neoliberal. Pero esto no es tan sencillo. En lo que se debe poner atención, apunta Guerrero, es en la gama de emociones que alimentan la compleja condición humana y que quedaron “fuera de juego”, en comparación al lugar primordial que se le dio a la razón. La crisis actual, descrita por el autor, y la falta de soluciones en el horizonte, impulsan los complejos juegos entre la razón y las emociones “negativas” (miedo, ira, hartazgo e incertidumbre) de la “naturaleza humana”.

Así, se observa una tendencia actual a la cerrazón de un proyecto cívico, democrático e incluyente.

Frente al intento del pensamiento de la Ilustración de desplazar o distanciarse de las emociones, que son parte fundamental de la naturaleza humana, el autor propone que ahora jueguen un papel principal en las dinámicas que rigen las relaciones sociales de toda escala. Les da un lugar primordial a la fraternidad, como principio solidario de responsabilidad pública.

PERO AHÍ, ¿DÓNDE ESTÁ EL PELIGRO...?

172

La humanidad se ha desviado del camino del bienestar general a través de la razón que siguió desde la Ilustración. Y una forma de retomararlo, argumenta el autor, podría ser a través de la tecnología y la consolidación de un proceso que denomina “emoción formativa”. Término que comprende su principal propuesta.

Las emociones inciden directamente en todas las decisiones conscientes de los actores de toda sociedad y, en muchas de ellas, las que se utilizan son negativas, es decir, no se enfocan en el bienestar del otro o de la colectividad, podría decirse que existen razonamientos conscientes y emocionales negativos que perjudican a la sociedad.

Los procesos de comunicación y la interacción a través de dispositivos tecnológicos se han visto cada vez más interrelacionados con diversas estructuras emocionales. Éstas, a su vez, son determinadas por la realidad social, por lo tanto, son el reflejo de la misma: ira, frustración, depresión, y aunque también es posible encontrar emociones contrarias como la esperanza, solidaridad y el apoyo mutuo, prevalecen las primeros. Estas contradicciones se ven reflejadas en los medios de comunicación y las interacciones tecnológicas. Lo que permite observar que, a través de la esfera mediática, las emociones se encuentran en medio de la construcción de la realidad y las relaciones sociales. A partir de ello, es que el autor rechaza la idea de que la salida al oscuro presente llegaría si esperamos las buenas decisiones de políticos, sino que sería más plausible a través de mecanismos compuestos de “emo-

ciones morales positivas” que doten de herramientas reflexivas, críticas y de vinculación social para una formación que reencauce el camino de la humanidad hacia los ideales de la Ilustración. Así, dichas emociones orientadas al apoyo mutuo, el entendimiento y la solidaridad, dentro de una dimensión colectiva son potenciales a ser “emociones formativas”.

## CIERRE

Este texto permite entender el lugar de las comunicaciones, cómo las vivimos y cómo se forman las experiencias emocionales individuales y colectivas; cómo las nuevas tecnologías se incrustan en todas las actividades del ser humano, moldeando las interacciones sociales y sus emociones, así como la manera de ver y entender el mundo, siempre a favor de prácticas solidarias que encaminen hacia una sociedad más justa y equitativa.

Es un libro, breve, sencillo y claro, de ahí también su potencialidad como detonante de cuestionamientos, que constituye una entrada para quienes busquen comprender nuestra realidad, atravesada por formas de comunicación que moldean todas nuestras dinámicas sociales y culturales.